

# ¿Resulta plausible un juego de lenguaje trascendental?

Isabel G. GAMERO CABRERA

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 26/10/2009  
Aprobado: 21/12/2009

## Resumen

El principal objetivo de este artículo es analizar la propuesta de K. O. Apel, en su obra “La transformación de la filosofía”, donde propone el concepto de juego de lenguaje trascendental como solución a la crisis que vive la filosofía y la política del siglo XX que nos conducirá a la comunidad ideal de comunicación, caracterizada por la ausencia de cualquier tipo de conflicto. Como alternativa al reduccionismo de la teoría de Apel, propondremos un regreso a los hechos, a la vida cotidiana, inspirado en la obra del segundo Wittgenstein.

*Palabras clave:* Juego de lenguaje trascendental, comunidad ideal de comunicación, racionalidad, dialéctica, conflicto, forma de vida.

## Abstract

The main purpose of this paper is to analyze the concept of “transcendental language game,” proposed by Apel in his work “Towards a Transformation of Philosophy.” This concept is the answer to the political and philosophical crisis that occurred in the twentieth century and will carry us to the ideal community of communication, where no conflict is possible. As an alternative to this reductive theory, we will suggest a return to the facts and daily life, inspired in the second of Wittgenstein’s works.

*Keywords:* Transcendental language game, ideal community of communication, rationality, dialectics, conflict, forms of life.

## Introducción

La intención que guía el presente artículo puede concretarse en una reflexión en torno a la obra del filósofo Karl-Otto Apel “La transformación de la filosofía”, donde el autor, como el título de su libro indica, pretende cambiar radicalmente la filosofía de Occidente, ya que, según él, se encuentra en crisis, escindida en distintas escuelas que no logran entenderse entre sí (por ejemplo el conflicto entre continentales y analíticos), y completamente separada de la realidad sociopolítica, sin que haya posibilidad de reconciliación alguna entre tales dimensiones<sup>1</sup>.

El principal objetivo de Apel, como alternativa a esta situación crítica, es reconducir a la filosofía, pero también a la situación sociopolítica global a lo que él denomina la “comunidad ideal de comunicación”, que queda identificada con la sociedad científico-hermenéutica de Occidente y donde, según este filósofo, se dará la reunificación de todas las diferencias en un mismo horizonte común, tanto entre escuelas filosóficas, como entre formas de vida.

Para argumentar este supuesto, este autor construye y reconstruye la historia de la filosofía de Occidente, con especial interés en una revisión del argumento trascendental<sup>2</sup>. Entre los principales autores que le sirven a Apel para su renovación de la filosofía encontramos a Ludwig Wittgenstein, cuya formulación de los juegos del lenguaje como formas de vida, servirá al filósofo alemán para postular la existencia de lo que él denomina un “juego de lenguaje trascendental”, identificado con la ya citada comunidad ideal de comunicación y caracterizado por su contenido normativo, de carácter universal, que argumentado racionalmente, resulta imposible cuestionar sin caer en el sinsentido, como veremos más adelante.

Aunque en un primer momento, sobre todo si conocemos la obra del segundo Wittgenstein (o quizá porque conocemos su obra), la expresión “juego de lenguaje trascendental” nos resulte problemática, analizaremos la propuesta de Apel y sus consecuencias en la realidad sociopolítica presente.

---

1 Apel, K. O. *La transformación de la filosofía*. Vol.2. Madrid, Taurus, 1985, p. 316

2 *Ibid.* p. 318.

## Formulación del juego de lenguaje trascendental

Dos son los elementos que Apel adopta de la obra del segundo Wittgenstein para el desarrollo de su teoría: La comunicación o el contacto entre distintos juegos y la imposibilidad de un juego de lenguaje privado.

Aunque el concepto de juego de lenguaje esté sujeto a múltiples y distintas interpretaciones, para no complicar más este artículo, ni extendernos demasiado, cabe decir que Apel lo entiende desde un punto de vista antropológico, es decir, cada juego de lenguaje equivale en la obra de este autor a la forma de vida de una comunidad concreta, su lenguaje, sus costumbres, su cultura.

De este modo, situados en el panorama sociopolítico actual, deberíamos admitir el pluralismo y la variedad de juegos de lenguaje como un hecho innegable y característico de nuestra realidad<sup>3</sup>, es por esto que Apel entiende la comunicación entre distintos juegos como una “consideración histórico antropológica”<sup>4</sup> propia de nuestra condición humana; convicción de Apel que explica en mayor medida el primer elemento citado al inicio de este apartado, a saber, la comunicación, el contacto entre distintos juegos de lenguaje.

Ya que, según este filósofo, cabrían dos posibilidades en el momento en que alguien se enfrenta a un juego de lenguaje diferente del suyo propio: Por un lado cabe pensar que quien contempla una cultura desde fuera se limita a describir superficialmente las conductas ajenas, por lo que nunca llegaría a comprender que las acciones a las que se refiere poseen sentido y constituyen un lenguaje articulado e intencional. Apel denomina esta primera “behaviorismo radical”<sup>5</sup> y considera que nos llevaría al solipsismo cultural. Ante la poca consistencia de esta primera hipótesis, sobre todo si admitimos el hecho de la comunicación intercultural (por ejemplo matrimonios entre distintas culturas o traducciones de libros de idiomas muy distintos), debemos admitir que sí se da cierta comprensión entre culturas, lo que implicaría en la obra de Apel la apertura de un horizonte hermenéutico que relacionaría a los distintos juegos de lenguaje.

En segundo lugar y sumado a esta “consideración histórico-antropológica”, Apel recurre a uno de los presupuestos más asentados de la obra del segundo Wittgenstein: la imposibilidad de un juego de lenguaje privado. Para el filósofo vienés un juego de lenguaje constituye una forma de vida compartida por una comunidad, se trata del “todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido”<sup>6</sup>, que no tendrían sentido de no ser compartidos por un grupo de hablantes. E incluso, aunque cabe imaginar a un sujeto que inventara un lenguaje, una expresión privada, válida para sólo para él, según Wittgenstein, dicha expresión no sería comunicable, por lo que no formaría parte del juego de lenguaje y el mismo sujeto dudaría a la hora de usarla, al carecer de una instancia común de corrección de su sentido<sup>7</sup>. Además, insiste este autor, sólo resulta posible acuñar un término privado por estar insertos de antemano en un mundo lingüístico, donde se ha aprendido a significar<sup>8</sup>.

---

3 Ibid. p. 333.

4 Ibid. p. 334.

5 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol. 1. Madrid, Taurus, p. 351.

6 Wittgenstein, L., *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 1988, § 7.

7 Ibid. § 258.

8 Debemos recordar que para Wittgenstein el significado no se establecía por una relación directa y referencial entre palabras y cosas, sino que consistía en un uso, una práctica compartida por una comunidad (véase por ejemplo entradas 40, 43, 290 y 329 de las *Investigaciones*).

E incluso admitiendo la posibilidad de un monólogo interior que nunca se exteriorizara en palabras, Wittgenstein se pregunta: si jamás hubiéramos hablado, si nunca hubiéramos desarrollado un lenguaje, ¿sería plausible tal monólogo interior? La respuesta vuelve a ser negativa, lo que corrobora la necesidad de compartir y exteriorizar el lenguaje para que éste posea sentido<sup>9</sup>.

De este modo, a partir de estos dos elementos (la imposibilidad de un juego de lenguaje privado y la comunicación comprensiva entre distintas culturas) Apel se ve capaz de realizar la siguiente argumentación:

Estando varios juegos de lenguaje en contacto, compartidos por una serie de hablantes, todo el que describe o trata de traducir un juego distinto del suyo ya participa en él, puesto que para llevar a cabo este proceso de traducción, usa otro juego de lenguaje que está “ligado reflexiva y críticamente a todos los juegos de lenguaje”<sup>10</sup> y además no resultaría posible decir nada con sentido sobre los juegos de lenguaje si no se postulara dicha unidad<sup>11</sup>. Sólo desde esta unión de juegos de lenguaje es posible llegar a la comprensión mutua de distintas culturas, e incluso de nosotros mismos.

Para hablar sobre el lenguaje, para tratar de comprender y explicarnos ante otros, ya se supone la existencia de un lenguaje, que no sólo es condición previa del acuerdo y del sentido, sino que es anticipación del juego de lenguaje superior, trascendental que los aúna a todos<sup>12</sup>. Y si, como afirmamos anteriormente, para Wittgenstein cada juego de lenguaje consistía en una forma de vida en particular, este juego de lenguaje trascendental se corresponde a lo que Apel denomina “comunidad ideal de comunicación”.

Vemos de este modo que el concepto de juego de lenguaje trascendental adquiere en la obra de Apel dos rasgos distintivos y complementarios<sup>13</sup>. Se trata del horizonte utópico y hermenéutico de la comunidad ideal de comunicación donde no habrá conflicto posible, porque todos nos entenderemos; pero este ideal sólo es comprensible y explicable en nuestro presente porque el juego de lenguaje trascendental existe de antemano, como sustrato o potencia, adquirida en el aprendizaje del lenguaje materno, que nos provee de una racionalidad comunicativa, de un concepto de sentido universal, intrínseco a cualquier lenguaje<sup>14</sup> y que nos lleva por ejemplo a pretender ser entendidos por cualquier hablante y a tratar a los otros como iguales, en tanto también poseen un lenguaje y una racionalidad<sup>15</sup>. Por lo tanto, el juego de lenguaje universal, de acuerdo con este argumento de Apel, nos aúna a todos pese a nuestras diferencias en la comunidad ideal de comunicación.

### **Recursos dialécticos ante los conflictos entre realidad e ideal**

Cabe una primera réplica a la argumentación del filósofo alemán que estamos exponiendo, a saber, la presencia constante del conflicto y la incomunicación como un hecho característico de nuestro presente, donde parece muy complicado alcanzar algún tipo de consenso, tanto en el panorama filosófico, como en la situación política global.

---

9 Ibid. § 244.

10 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol.2. Madrid, Taurus, 1985, p. 331.

11 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol. 1. Madrid, Taurus, p. 262.

12 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol.2. Madrid, Taurus, 1985, p. 323.

13 Ibid. p. 242.

14 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol. 1. Madrid, Taurus, p. 316.

15 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol.2. Madrid, Taurus. 1985, p. 30.

No obstante, Apel tiene una postura muy clara ante esta crítica, para lo cual recupera una dimensión dialéctica, bastante cercana a la filosofía hegeliana, y la aplica a su argumentación. De este modo, en un momento de realismo, admite este autor que en nuestro conflictivo presente, la comunidad ideal de comunicación está lejos de ser realizada, pero insiste en que debemos diferenciar entre tal comunidad ideal y la actual comunidad real de comunicación<sup>16</sup>, donde existen conexiones entre los distintos juegos de lenguaje pero algunas desviaciones y problemas prácticos impiden la realización del ideal.

La diferencia entre la comunidad real y la ideal no constituye para el filósofo alemán un obstáculo para la realización de esta utopía, sino que al contrario, se convierte en su condición de posibilidad. En la argumentación dialéctica que el filósofo alemán lleva a cabo, la contradicción actual que se establece entre estas dos comunidades, la real y la ideal, es el punto de partida para la realización de la segunda<sup>17</sup>. Aduce Apel en este mismo sentido, que en ocasiones la filosofía debe distanciarse de la realidad sociopolítica<sup>18</sup> para de este modo encaminarse hacia el horizonte ideal donde comiencen a resolverse los problemas que paralizan nuestro presente.

Para alcanzar tal meta, como citamos anteriormente, Apel aduce que es necesario asimismo superar la diferencia entre teoría y práctica que bloquea a la filosofía en el siglo XX y que impide una verdadera comunicación entre seres humanos, así como un quehacer político efectivo. De este modo, enlaza dos argumentos, uno teórico, de corte trascendental y uno práctico, justificado por hechos de nuestra historia, ambos nos conducirán a la resolución de la crisis descrita y a la realización de la comunicación ideal de comunicación. Pasemos a describir estos dos pasos:

En primer lugar y como ya mencionamos anteriormente, Apel sostiene la racionalidad de todos los hablantes, considerada como una manifestación unitaria de todo ser humano, pese a las diferencias de idioma<sup>19</sup>, fundamentada en sí misma y que no necesita nada externo para justificarse<sup>20</sup>.

La comunicación humana con sentido se convierte en un *factum* de la razón humana<sup>21</sup>, en un hecho indudable de la autodeterminación moral que se origina en la autorreflexión y en el autoconocimiento y que es reconstruible como una implicación *a priori* de toda argumentación con sentido<sup>22</sup>. Nos encontramos ante lo que este autor denomina un “perfecto apriorico”, aceptado “ya siempre”<sup>23</sup> en cualquier argumentación, al ser condición de posibilidad y validez de la misma; porque en la adquisición de la competencia comunicativa todos los hablantes se forman para procurar la formación solidaria de la voluntad común y desde ese momento, “quien participa en la discusión ya ratifica voluntariamente el juego de lenguaje trascendental”<sup>24</sup>. Por el contrario, quien no participa en la discusión, queda relegado por este mismo argumento al solipsismo, cabe incluso pensar que este sujeto aislado no podría llegar a comprenderse a sí mismo.

Vemos aquí la importante herencia kantiana que recibe la obra de Apel, donde el punto supremo del conocimiento según la *Crítica de la razón pura* (a saber, la síntesis

16 Ibid. p. 213.

17 Ibid. p. 218.

18 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol. 1. Madrid, Taurus, p.10.

19 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol.2. Madrid, Taurus. 1985, p. 319.

20 Ibid. p. 314.

21 Ibid. p. 396.

22 Ibid. p. 397.

23 Ibid. pp. 398 y 399.

24 Ibid. p. 400.

trascendental de la apercepción como condición de posibilidad del conocimiento) ha sido sustituido por la síntesis trascendental de la interpretación mediada lingüísticamente, como unidad del acuerdo y del sentido de la comunidad ideal de comunicación<sup>25</sup>.

De este modo, Apel justifica la realidad, no sólo hipotética, sino también categórica, del juego de lenguaje trascendental. Pero más allá de un plano meramente teórico, ante la más que posible crítica que admitiría la validez teórica de los argumentos de este filósofo, pero rechazaría su posible realización, cabe destacar un segundo elemento de corte pragmático que refuerza la teoría de Apel, ya que la comunidad ideal de comunicación no es una utopía, ni una hipótesis teórica, sino que ya está empezando a darse en la realización progresiva de la historia de occidente.

El filósofo alemán destaca, como ya sabemos, la racionalidad de los juegos lingüísticos y los hace equivaler a la sociedad científico-técnica de Occidente<sup>26</sup>, entendida ésta como uno de los mayores momentos de racionalidad de la historia de la humanidad. Los mayores logros de nuestra cultura occidental que, según Apel, la hacen merecedora de este título de horizonte de unidad son la ya mencionada racionalidad<sup>27</sup> y el desarrollo de un lenguaje científico-hermenéutico conceptual<sup>28</sup>, que nos permite comunicarnos sin apenas equívocos y que es interpretable para cualquier cultura<sup>29</sup>, lo que le ha permitido superar todo tipo de conflictos en su historia, abandonar etapas de oscurantismo, lograr un nivel muy elevado de progreso y servir de ejemplo a otras sociedades que no han alcanzado tales cotas de desarrollo.

Tampoco debemos olvidar las adquisiciones en materia sociopolítica que permiten una mejor convivencia para todos<sup>30</sup>: Para que la comunidad ideal sea posible, Occidente está llegando a unificar los sentidos de términos como “verdad” o “justicia”<sup>31</sup> para lograr un consenso universal y la convivencia pacífica al compartir una misma idea de bien que permita una ética, que para ser válida, debe ser prescriptiva y universal. De este modo, insiste Apel, el uso de los términos no puede ser, como pensara Wittgenstein, dependiente y relativo a una comunidad concreta, sino que tiene que darse una validez universal, posibilitada por el juego de lenguaje trascendental y concretada en la cultura de Occidente, pero ampliada a todo el planeta y con carácter prescriptivo<sup>32</sup>.

El *a priori* de la comunicación se convierte en la obra del filósofo alemán en la “condición de posibilidad y validez del acuerdo y del autoacuerdo, del pensamiento conceptual, del conocimiento objetivo y de la acción con sentido”<sup>33</sup>, que además es el motor de toda nuestra historia.

Negar el juego de lenguaje trascendental sería, según esta argumentación de Apel, una opción irracional, contraintuitiva y que nos impediría hablar con sentido, pensar con racionalidad e incluso actuar; además, acabaría con “el fecundo diálogo de Occidente en el que participan todos los juegos de lenguaje”<sup>34</sup>, por lo que quedaríamos limitados a distintas comunidades que no se comprenderían entre sí, incapaces de conocer su pasado y sin poder

25 Ibid. pp. 337-338.

26 Ibid. p. 319.

27 Ibid. p. 336.

28 Ibid. p. 340.

29 Ibid. p. 336.

30 Ibid. p. 334.

31 Ibid. p. 332.

32 Sin que Apel se refiera a ellos, creo que la formulación de los Derechos Humanos, con vocación universal y carácter vinculante puede ser un buen ejemplo de tal juego de lenguaje trascendental.

33 Ibid. p. 318.

34 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol. 1. Madrid, Taurus, p. 317.

adquirir ningún progreso, en un presente continuo e irreflexivo. Reducidos a un solipsismo irracional, difícilmente podríamos ser considerados humanos.

### Más problemas en el ámbito sociopolítico actual

Ahora bien, regresando de nuevo a un plano práctico y actual, a saber, la realidad sociopolítica de nuestros días, parece más que necesario preguntarse por las consecuencias de la aplicación de esta teoría de Apel a la realidad sociopolítica global.

Si admitimos con este autor que todos los juegos de lenguaje, las distintas culturas están vinculadas “ya siempre”, de antemano, por compartir una misma racionalidad y una capacidad de comunicación, pero que sin duda, quien lidera las cotas de progreso y racionalidad es la sociedad científico-hermenéutica de Occidente; la solución a cualquier situación conflictiva pasaría por la desaparición de diferencias entre culturas al deber seguir todas este ideal encarnado por Occidente, como un modo de realizar el juego de lenguaje trascendental.

Esta opción, cuanto menos etnocéntrica, ha generado numerosas críticas, tanto teóricas como práctico-políticas; perfectamente cabe pensar en comunidades que rechazan esta forma de vida unificada y no comparten el ideal regulativo de una comunidad con comunicación plena, consenso y un único modo de vida definido por Occidente. Quizá un buen ejemplo de estas reticencias puedan ser algunas interpretaciones del Islam o los intentos de nacionalización y autodefinición que están llevando a cabo algunos países de Sudamérica, como por ejemplo Venezuela o Bolivia, pero también los intentos de autodefinición de Europa, como un modo de desmarcarse de la política internacional estadounidense.

Ante esta posibilidad, ante cualquier crítica o divergencia respecto de su teoría, Apel se muestra tajante: negarse al progreso, a la comunidad de comunicación y a la unión de todos los juegos es, según este autor, irracional y supone la mala voluntad o desviación ideológica de los que forman parte de tal comunidad disidente<sup>35</sup>. Esas sociedades que se niegan al consenso universal y limitan su comunicación, deforman el juego de lenguaje ideal, lo que, desde el punto de vista de este autor, es irracional y debe ser criticado, perseguido legalmente incluso, si se quiere alcanzar dicha comunidad ideal<sup>36</sup>.

El filósofo alemán no considera esta adscripción prácticamente forzada a Occidente un hecho etnocéntrico, sino el paso necesario para llegar al consenso unificado y pacífico de la comunidad ideal de comunicación. Ya que, en el ya mencionado proceso dialéctico de perfeccionamiento de nuestras sociedades, se ha llegado a una “comprensión acertada”, esto es la que “comprende a alguien mejor de lo que éste ha llegado a comprenderse a sí mismo”<sup>37</sup>, por el contrario, entiende este autor que la mayor parte de las formas de vida fácticas de estas comunidades no occidentales (incluso nosotros mismos al inicio de nuestra civilización), no llegan a ser racionales, ya que al no haber alcanzado esta dimensión hermenéutica plena, no llegan a comprenderse a sí mismas. Es la carencia de autotransparencia y de capacidad crítica con su propia tradición, lo que les impide una clara comprensión de las demás culturas y les lleva a malinterpretar y rechazar el horizonte de unidad<sup>38</sup>.

35 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol.2. Madrid, Taurus. 1985, p. 248.

36 Ídem.

37 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol. 1. Madrid, Taurus, p. 47.

38 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol.2. Madrid, Taurus. 1985, p. 115.

Ante esta cerrazón, Apel recomienda aplicar la dimensión hermenéutica y dialéctica comentada anteriormente, como un principio regulativo para superar la irracionalidad de estos sistemas<sup>39</sup> y su “solipsismo cultural”. Este proceso supone lo que Apel denomina “crítica de las ideologías”<sup>40</sup>, que consiste en una provocación a estas culturas disidentes, para hacerles comprender la necesidad de una autorreflexión más profunda, que les conduzca a la comprensión plena de sus presupuestos y de sus limitaciones y a comprobar los efectos positivos de seguir el juego de lenguaje trascendental<sup>41</sup>.

Además, de nuevo se sirve Apel de un argumento de corte dialéctico para identificar a estas sociedades que se cierran al horizonte ideal de la comunicación con los momentos irracionales de la historia, que según esta teoría, deben ser superados para alcanzar una sociedad mejor para todos<sup>42</sup>. De esta forma, la historia de la humanidad, que según Apel sobre todo ha sido posibilitada por los avances de cultura occidental, se convierte en la realización progresiva del ideal de comunicación, lo que verá su desarrollo pleno en la comunidad ideal de comunicación<sup>43</sup>.

### **Bloqueo de cualquier crítica a la teoría de Apel**

Pasamos ya al último y más controvertido elemento de la argumentación de Apel, ya que, acorde a su teoría, negar este horizonte ideal de comunicación, no sólo resulta irracional, sino que además, si seguimos al pie de la letra sus tesis, resulta imposible, en cuanto todo el que interviene en el diálogo intercultural, aunque sea para rechazarlo, ya está formando parte del juego de lenguaje trascendental.

Cualquier crítica al ideal propuesto por Apel queda abarcada en la dimensión dialéctica que esgrime este autor. Su argumentación es la siguiente: cualquiera que niegue el ideal planteado en *La transformación de la filosofía*, debe participar en alguna discusión o debate para negarlo, asimismo, cualquier cultura que se niegue a seguir el ideal de progreso de Occidente, también debe intervenir en un debate internacional para defender su postura; estos hechos, suponen ya la racionalidad de todos los interlocutores que intervienen en este diálogo, por lo que en cierto modo, ya corroboran por medio de su crítica, el ideal comunicativo de Apel.

Para negar el ideal, es preciso intervenir en el debate, lo que supone entendimiento y racionalidad de todos<sup>44</sup>. La única opción contraria a esto, supondría un sujeto que se niega a la comunicación y se encierra en sus propios presupuestos, imposibles de comprender y de justificar hasta para uno mismo (recordemos de nuevo a Wittgenstein: no puede existir sentido, significado, sin una práctica compartida por una comunidad, como instancia común de corrección). Por lo tanto, no habría alternativa a la opción presentada por Apel, no es pensable de ninguna manera la renuncia a la voluntad de argumentar<sup>45</sup>: o quedamos reducidos a la incomprensión o favorecemos la teoría del filósofo alemán por medio de nuestras críticas que pretenden ser comprendidas.

---

39 Ibid. p. 119.

40 Ibid. p. 114.

41 Ibid. p. 247.

42 Ibid. p. 119.

43 Ibid. p. 249.

44 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol. 1. Madrid, Taurus, p. 58.

45 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol.2. Madrid, Taurus. 1985, p. 394.



Aún así, el lector asiduo de Wittgenstein sentirá un rechazo hacia la teoría de Apel, ya que resulta complicado argumentar la unidad final de todos los juegos de lenguaje. Sin embargo, si regresamos a la argumentación teórica y a partir de las palabras de Wittgenstein negamos la posible unidad de todos los juegos de lenguaje y su racionalidad, por ejemplo aludiendo a la proposición 65 de las *Investigaciones*:

En vez de indicar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay nada en absoluto común a estos fenómenos por lo cual empleamos la misma palabra para todos, sino que están emparentados entre sí de muchas maneras diferentes. Y a causa de este parentesco, o de estos parentescos, los llamamos a todos «lenguaje»

Ni siquiera una aserción tan claramente opuesta a la unidad de todos los juegos invalida la teoría de Apel, quien se muestra inflexible y usa la misma argumentación que en el caso del diálogo intercultural, esto es, el filósofo alemán sigue sosteniendo que con la proposición 65 de las *Investigaciones* Wittgenstein ya pone en contacto dos juegos de lenguaje (el cotidiano y el de la filosofía), por lo que corrobora el ideal comunicativo postulado<sup>46</sup>. De lo contrario, insiste Apel, Wittgenstein traicionaría su palabra y habría cometido una flagrante contradicción, es decir, si el autor vienes nega la unidad de tales juegos, no puede decir nada sobre ellos, por lo que sus palabras pierden sentido y de este modo, no puede expresarse para negar la unidad del juego de lenguaje trascendental<sup>47</sup>.

Más aún, superando cualquier referencia concreta a la obra wittgensteiniana, Apel aduce que Wittgenstein era un filósofo que escribía obras para que fueran entendidas, lo que ya implica una clara intención comunicativa, además de suponer la racionalidad de sus lectores. Todo esto indica, según Apel, que pese a sus críticas, Wittgenstein también admitía el horizonte comunicativo postulado, que supone la unidad de todos los juegos.

En conclusión, no hay crítica posible a la postulación del juego de lenguaje trascendental en la obra de Apel, ya que, si nos situamos en un contexto sociopolítico, cualquier disidencia será entendida por este autor como una postura irracional y cerrada en sus propios presupuestos, contraria al progreso de Occidente y a una vida mejor para todos; si por el contrario, criticamos su argumento desde un punto de vista teórico, se repite la misma situación: en el momento en que pretendemos ser entendidos, ya detentamos una racionalidad y suponemos este *a priori* comunicativo.

Seguir la teoría de Apel por lo tanto, es admitir el *a priori* de la comunidad ideal de comunicación como sentido compartido que nos iguala a todos bajo este paradigma de racionalidad. Negar esto es dejar de admitir la posible comunicación entre culturas, rechazar el aprendizaje y la evolución del ser humano; y aunque lo negáramos, (lo que para Apel es irracional) estaríamos ya participando del juego de lenguaje trascendental, al intervenir en una argumentación que sólo es posible si asumimos nuestra racionalidad.

De este modo, para cerrar esta larga argumentación, cabe destacar otra significativa cita del filósofo alemán, quien nos recuerda que todo el que intervenga en un juego de lenguaje (sea para afirmarlo o para negarlo) ya anticipa el juego de lenguaje trascendental, por lo que “estamos condenados *a priori* al acuerdo intersubjetivo”<sup>48</sup>.

46 Apel, K. O., *La transformación de la filosofía*. Vol. 1. Madrid, Taurus, p. 342.

47 Ibid. p. 263.

48 Ibid. p. 55.

## Apertura, regreso a la vida

El planteamiento asfixiante de Apel, la imposibilidad de una alternativa a su argumentación que hemos visto en apartados anteriores, perfectamente puede ser identificado con lo que Wittgenstein denominó un “callejón sin salida”<sup>49</sup>, es decir, un problema sin solución característico de una filosofía en exceso teórica y especulativa, que al apartarse de la realidad y de los hechos, pretende imponernos un ideal imposible de realizar.

Ahora bien, según lo que hemos visto en páginas anteriores, ni siquiera esta acusación serviría para criticar la teoría de Apel, ya que con nuestra crítica seguimos aspirando a ser entendidos, lo que como ya sabemos, para el filósofo alemán supone el juego de lenguaje trascendental. Sin embargo, más allá de este plano tan teórico en el que nos hemos estado moviendo a lo largo de este artículo, me gustaría volver de nuevo a los hechos y acabar estas páginas con una consideración final, que podríamos definir como pragmática:

Para Wittgenstein, cuando la filosofía acababa enredada en tales atolladeros y problemas teóricos imposibles de resolver, el recurso final era volver a los hechos, a un juego de lenguaje cotidiano, “donde usemos el mismo sentido que en nuestra tierra natal”, esto es, continúa Wittgenstein: “reconducir las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano”<sup>50</sup>.

No se trata ya de un planteamiento para la filosofía, sino para la vida, que quizá no sea inmune a la teoría de Apel, pero en el que nos sintamos más cómodos con nosotros mismos y nuestras circunstancias; esto es, si para el filósofo vienés imaginar un juego de lenguaje es imaginar un modo de vida<sup>51</sup>, cabría preguntarse qué forma de vida preferimos, la sostenida por Apel que conduce irremediamente a la desaparición de diferencias y al consenso unificado en el juego de lenguaje trascendental o una vida mucho más cotidiana, imperfecta quizás, donde se permitan alternativas, diferencias, críticas y cuestionamientos, a pesar de que éstas nos puedan llevar a conflictos.

Quisiera acabar con otra de las reflexiones más relevantes de este filósofo vienés, también relativa a la vida que podemos llevar, ya que en su crítica a las filosofías especulativas en exceso exigentes con nuestra realidad, recuerda que pese a su atractivo y perfección, el ideal “está inamoviblemente fijo. No puedes salir fuera de él: Siempre tienes que volver. No hay ningún afuera; afuera falta el aire”<sup>52</sup>, lo que produce un enorme conflicto entre las profundas exigencias de la teoría y nuestra realidad. Compara de este modo Wittgenstein cualquier ideal con “un terreno helado en donde falta la fricción y así las condiciones son en cierto sentido ideales, pero también por eso mismo no podemos avanzar”<sup>53</sup>, ante esta posibilidad de salir, característica del problema filosófico, el autor reivindica de nuevo la vida, con todos sus problemas: “Queremos avanzar; por ello necesitamos la fricción. ¡Vuelta a terreno áspero!”<sup>54</sup>.

## Bibliografía

- APEL, K. O. (1985a) *La transformación de la filosofía*. Vol. 1. Taurus. Madrid  
 (1985b) *La transformación de la filosofía*. Vol.2. Taurus. Madrid  
 WITTGENSTEIN, L. (1988) *Investigaciones filosóficas*. Crítica. Barcelona.

49 Wittgenstein, L. *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 1988, § 436.

50 *Ibid.* § 116.

51 *Ibid.* § 19.

52 *Ibid.* § 103.

53 *Ibid.* § 107.

54 *Ídem.*